

ACTRIZ.- [...] De regreso al autobús no dejo de preguntarme: qué se le puede decir a un niño de once años que tiene un AK47 en las manos. Me pregunto por qué no me lo puedo llevar a algún sitio donde pueda ser un niño de once años, por qué no puedo hacerle una jirafa con un globo o darle lápices de colores y decirle que no se olvide de lavarse los dientes, me pregunto por qué le tengo que dejar allí rodeado de soldados con armamento, de milicianos, de hombres que no están de su parte, porque en realidad no se sabe cuántos lados tiene todo esto, porque no se sabe cuántos bandos tiene esta guerra, cuántos frentes les han sitiado.

*(Pausa)*

Al día siguiente, las noticias del canal satélite dijeron que se mantenía la tregua y que todo se estaba haciendo muy bien para preservar a la población civil y restablecer la paz y el orden en el país.

(De los diarios de Jo Wilding, abril de 2004)

*Al tercero o cuarto párrafo de este texto, las dos mujeres, que esperaban en el otro extremo, repetirán – como a cámara lenta y cada vez una – la acción de recoger la botella llena de arena, para llevarla al centro del escenario y vaciar su contenido, hasta un número aproximado de cuatro botellas cada una. A continuación se dejarán caer, la una encima de la otra, sobre el montón de arena que han creado.*

*Al terminar el texto se apagará el foco del micrófono.*

*La actriz que lo dijo, también tendrá en la mano una botella llena de arena y cruzando el escenario, lentamente, vaciará su contenido sobre las otras mujeres y se dejará caer sobre ellas.*